

PRÁCTICAS FICCIONALES EN CONTEXTOS DE ENCIERRO

Romina Benintendi - Leticia Gerhauser - Erica Micolli
rominabenintendi@hotmail.com - leticiasasha@hotmail.com - ericamicolli@hotmail.com
Facultad de Humanidades y Ciencias - Universidad Nacional del Litoral

El papel de la literatura en contextos de encierro

En la presente ponencia consideramos necesario plantear dos ejes centrales desde los cuáles se construirá la misma. En el primer apartado: *“Hacia la construcción de un espacio ficcional en el encierro”* narraremos brevemente como se inició el espacio de lectura y escritura de textos literarios en la cárcel y haremos referencia a diversas características contextuales.

En el segundo apartado: *“Prácticas ficcionales en el encierro”* abordaremos el tema de las prácticas de lectura con internos en un ámbito carcelario, en este caso, vinculado a las experiencias literarias y a las lecturas en voz alta. De este modo, intentaremos responder los siguientes interrogantes:

*¿Qué significados cobran las prácticas de lectura y escritura en este contexto en particular?,
¿Cuál puede ser la manera más conveniente de “enseñar” literatura en un contexto de encierro? ¿Cómo impactan las diversas formas de acercamiento al objeto literatura en sujetos privados del derecho a la libertad?*

“Hacia la construcción de un espacio ficcional en el encierro”

Este proyecto pretende abordar prácticas de lectura y escritura en contextos de encierro y se enmarca específicamente en la Unidad Penal N° II “cárcel de Las Flores”, ya que en la actualidad estamos interviniendo en el Aula Virtual de Educación a Distancia de la Universidad Nacional del Litoral, en el marco de la misma Unidad, en donde realizamos apoyo pedagógico, asistiendo en forma presencial, desde agosto de 2006 hasta el día de la fecha, los días jueves de cada semana, tres horas reloj; inscriptas en el programaⁱ *“Educación Universitaria en Prisiones”* perteneciente a dicha universidad.

Específicamente nuestra función consiste en primer lugar en concientizar y guiar a los alumnos en su incorporación a la Universidad y en el desempeño de los mismos en su disciplina de estudio; trabajando y haciendo hincapié en resignificar los principales conflictos y problemáticas que implica la educación a distancia en un contexto carcelario. La idea es acompañar al estudiante para que pueda integrarse y desempeñarse de manera satisfactoria y autónoma en este espacio. En segundo lugar, como profesoras de letras intentamos hacer hincapié en las prácticas de lectura y escritura vinculadas a las diversas problemáticas específicas que surgen en estos contextos. Particularmente no intervenimos en la explicación de los contenidos curriculares de las disciplinas de estudio de cada alumno, sino que fomentamos en el aula virtual que los estudiantes formulen preguntas a los profesores de las materias por medio de la red.

Además impulsamos a que los internos que estudian las mismas carreras se agrupen para realizar puestas en común en relación a las lecturas de los textos seleccionados para cada unidad de las materias específicas.

Durante el proceso de preparación observamos en distintas actitudes de los sujetos, cierto grado de interés en los momentos en que hemos llevado a cabo actividades grupales, donde se priorizaba el diálogo y la lectura en voz alta de textos académicos. Estas actividades desarticulaban la cotidianeidad de las prácticas universitarias carcelarias en las cuales los internos trabajan en los ordenadores en forma individual.

Se presentaban en forma recurrente, las problemáticas emergentes de este contexto en relación a las dificultades que poseen los internos en el abordaje de los textos.

A partir de estas preocupaciones y de estas conductas de los mismos referidas anteriormente, concluimos en que un espacio de lectura y escritura de textos ficcionalesⁱⁱ podía funcionar como intersticio que permitiera fomentar y resolver ciertas problemáticas de lectura y escritura, ya que el trabajo con la lengua y la literatura (nos referimos a la lengua, porque la literatura es producto de ella) significa contribuir a que el interno pueda apropiarse de una herramienta (que puede resultarle ajena) para ejercer su libertad. El manejo fluido del lenguaje lo hará poseedor

de un instrumento de defensa y persuasión permitiéndole, además, ser receptor crítico de los mensajes que le llegan a diario y desempeñarse autónomamente en ámbitos laborales y estudios superiores (en este caso). Es decir, nos pareció fundamental priorizar ante todo, la necesidad de que éstos se reconocieran como sujetos que tienen derecho a la educación, con quienes es posible convenir propuestas, propulsar proyectos y discutir alternativas, desde diversas y variadas lecturas.

A su vez, es pertinente aclarar, que fue necesario conformar en el interior de la Universidad, un espacio artístico que brindara al sujeto privado de su libertad, diversas formas de vincularse con el objeto literatura a partir de la multiplicidad de entradas a los textos ficcionales.

“Prácticas ficcionales en el encierro”

Teniendo en cuenta las características singulares de un contexto carcelario, las prácticas de lectura y escritura de textos literarios se presentan como una forma de aliviar el dolor de los internos, que viven bajo la presión de contenerse continuamente. De esta manera, la literatura se introduce en este contexto, como una forma simbólica para ellos de escape al encierro y como una alternativa para resistir los procesos de degradación que la misma privación de la libertad les genera.

En esta propuesta fundamentalmente intentamos mostrar los textos literarios de diversas formas de manera tal, que impacten en la subjetividad del interno, provocando en el mismo la búsqueda y la reminiscencia al texto. Es decir, que coincidimos con Jorge Panesi (2000: 7) que enseñar literatura es fundamentalmente transmitir un *entusiasmo* y que casi paradójicamente, enseñar literatura es una actividad básicamente imposible en tanto lo que se enseña no es literatura sino “teoría literaria”. En otras palabras, nosotras acercamos a los internos a los textos ficcionales y les presentamos diversas formas de abordarlos y de adentrarse en ellos; no queriendo enseñar el asombro, pero si queriendo poder “mostrar” el objeto que puede provocarlo o, por el contrario, manifestando modos de contacto con los objetos que nos ayudan a descubrirlos en dimensiones insospechadas. (Gerbaudo, 2002: 75- 76)ⁱⁱⁱ.

Una de las formas más pertinentes para presentar los textos literarios en este espacio es la inclusión de la narración oral^{iv} y la lectura en voz alta, compartida, porque como sostiene Silvia Seaone (2004): “*Un narrador, un lector en voz alta y sus libros, la presentación que pueda hacer del texto, del autor o del género, funcionan realmente, la mayoría de las veces, como invitaciones muy potentes a leer*”.

Además abordamos textos literarios, incorporando paulatinamente otros géneros como: cine, música; arte plástico, etc. es decir, la literatura en articulación con otros lenguajes, que actúan para ampliar el conocimiento y la experiencia social y cultural de cada sujeto, promoviendo la lectura como creadora de posibilidades que les permite “escapar” al encierro, ya sea simplemente mediante el imaginario o mediante la perspectiva de reinserción que la lectura abre.

En espacios como el que proponemos, donde diversas expresiones del arte confluyen, el sujeto se sumerge en la experiencia del arte, la vivencialidad de la belleza, construyendo y deconstruyendo su entorno y a sí mismo. Esta relación entre la obra y el sujeto, y a la vez, entre las obras y entre los sujetos, se constituye entonces como una verdadera experiencia artística que posibilita la motivación de las representaciones del lector/ espectador y la formulación/ reformulación crítica.

La propia experiencia de lectura llevada a cabo, nos habla de momentos entrañables, de soledades ligadas al placer de asomarse a otros mundos, de reconocerse en ese “*otro yo*” textual, de sentirse interpelado por los textos y por las palabras. Las palabras compartidas y la lectura en voz alta.

De esta forma, los internos logran hacerlas parte de sus vidas, las sienten propias, les pertenecen; y consiguen romper las rejas para entremezclarse con las líneas de las historias, se sitúan como protagonistas y se ubican en la frontera entre la libertad y el encierro. Ellos interpelan al texto, y relacionan la historia con otros relatos que han leído anteriormente y con experiencias propias de vida^v

En este sentido, comprendemos al espacio de lectura literaria, (esa apropiación particular del lenguaje), como una cultura caracterizada por la existencia de códigos distintos, costumbres y jergas que nos generan cierto extrañamiento.

En uno de los encuentros, finalizada la lectura, se oyeron varias risas, y un interno comenzó a decir frases de la jerga tumbera: “- *aplauden como focas*”. Este enunciado indujo a un momento de tensión con otro compañero, quien comentó que él es participante de la iglesia evangélica, y que son denominados así, por aplaudir en las ceremonias. Son recurrentes los momentos de tensión entre los diversos grupos de la cultura^{vi} carcelaria; el lenguaje mismo pone de manifiesto las relaciones jerárquicas (de poder) y simultáneamente, se entremezcla con las jergas de los distintos sujetos que interactúan en el espacio.

Constantemente el mismo se debilita, como en el caso de un estudiante que nos manifiesta con angustia el estado de la universidad: el destino de uno de los internos (quien desde comienzos de 2008 se declaró coordinador de la universidad virtual) ha llegado hasta las últimas consecuencias, dividiendo en dos el grupo de estudiantes. Situación que desembocó en el tráfico de estupefacientes en el aula, la conspiración del robo de una mesa perteneciente a la misma y el intento de suicidio de uno de ellos. En este encuentro, como en tantos otros, experimentamos la realidad carcelaria y la fragilidad encarnizada del contexto. De todas maneras decidimos continuar con las actividades en el espacio.

Estas tensiones parecen aliviarse por medio de la literatura al construirse un diálogo compartido alrededor de ella.

La deserción universitaria, la salida en libertad y los conflictos entre los internos, situaciones cotidianas, generan constantes variaciones en el contexto. Por lo tanto, pensamos que en este grupo social que posee características propias, es necesario reformular día a día nuestras prácticas junto con los integrantes del espacio. Todos los años se renuevan los ingresantes y cambian así los partícipes. En este sentido, la misma práctica requiere repensar y reformular constantemente nuestra labor en dicho ámbito. Para lograr este cometido, llevamos un registro diario de los encuentros los cuales son grabados y transcritos ya que sostenemos que no es posible concebir una práctica sin una constante reflexión e investigación de la misma.

Todas estas vicisitudes en el devenir de la práctica, se desplazan en múltiples lecturas. La lectura se transforma así, en una práctica sociocultural, estimulando la apropiación de la lengua que nos reafirma como seres con una identidad propia, pudiendo reconocer otras identidades. Por lo tanto, desde esta experiencia, resulta pertinente pensar y reflexionar que entendemos por *cultura*, ya que estamos interactuando con un grupo social determinado que comparte una “cultura carcelaria”, pero que además, proviene de diferentes culturas, como sostiene Alessandro Duranti (1997: 39), el lenguaje es una práctica cultural, es decir, por ello recuperamos la definición que esboza el sociólogo francés Pierre Bourdieu, ya que el mismo, comprende el lenguaje como un sistema definido por procesos socio- políticos entre los que se circunscriben las instituciones burocráticas como las escuelas:

“la cultura... existe en la acción rutinaria que incluye tanto las condiciones materiales (y físicas) como la experiencia de los actores sociales en el uso de sus cuerpos moviéndose en un espacio familiar” (Duranti, 1997: 39)^{vii}

En los sucesivos escritos de los sujetos observamos, este anclaje entre los textos literarios y el entorno social de los mismos. Una de las producciones fue la de *Joel* en la cual se apreciaban juegos de palabras, rimas, y la alusión a un personaje de los medios masivos: *Wanda Nara*. El día que *Joel* leyó su escrito en voz alta, reflexionamos e hicimos hincapié en cómo a partir de la inclusión del nombre *Wanda Nara* ingresa lo social del sujeto que escribe, en la propia literatura.

En relación a la práctica de escribir, se reitera la imposibilidad ante la hoja en blanco, que se convierte en un intersticio entre el lector y el texto. Vimos romper repetidas veces los papeles en los que se disponen a escribir, y oímos frases como: “- *no me sale nada*”, “- *no puedo*...”- “- *no me animo a escribir*”, “- *si puedo lo voy hacer en la celda y te lo doy la próxima*”, “- *pero no creo que sea nada bueno*”.

Esto que denominamos “la imposibilidad ante la hoja en blanco”, nos parece un punto a recuperar durante todos los encuentros, ya que los sujetos expresan lo que les sucede cuando se sientan a escribir. Recapitulando, el ejercicio de la lectura en voz alta de las producciones propias y ajenas de los internos, parece generar cierto entusiasmo en los mismos. La acción

de compartir la palabra con los otros, hasta con personas que se resisten a dialogar, posiblemente está vinculada a que: “*contar y ser escuchado es, sin dudas, una manera de ser reconocido, o sea, de evitar el anonimato (que es una de las formas de la marginación, el no existir para los demás)*”^{xiii}

Las producciones escritas fueron impulsadas por las lecturas en voz alta y narraciones orales escénicas de diversos textos literarios, esto originó una rica producción, cada una de ella vinculada a un género discursivo particular: cuento, poesía, carta, ensayo; en consecuencia, nace la idea de generar un medio de comunicación que les posibilite mostrar en el ámbito universitario y carcelario sus trabajos y su recorrido en el espacio.

Demuestra esto las palabras de *Valentino* que fundamentaron la razón de elaborar una revista: “*quiero que mi hijo no sólo se entere de las cosas malas que suceden en el penal (como la masacre de Coronda), quiero que mi hijo sepa que estamos realizando producciones reflexivas para revertir esta situación*”. En ese momento comenzó a gestarse un sub-proyecto, en donde la idea principal fue priorizar el cambio de representaciones que la sociedad maneja acerca de la población carcelaria. Se intenta confeccionar una pieza gráfica en donde se muestre el trabajo y la labor literaria que los internos llevan a cabo diariamente.

Por lo tanto, se constituyó un grupo de trabajo editorial, conformado por los mismos internos, en articulación con las prácticas literarias.

Revalorizar las identidades desde la construcción de la imagen y el lenguaje, el poder de la palabra para que los otros compartan sus historias, crear ficciones desde la imposibilidad de ser libres. Ser escuchados, escribir para un “otro”, así nació “*Lado B*” una revista que esta en pleno proceso de confección, lo que puso fin a la ausencia de nombre del espacio. “*Lado B: el otro lado de las cosas,*” dijo *Emilio*. El significado que adquieren las palabras del otro lado de las rejas funciona como intersticio entre la literatura y la vida.

Entendimos como fundamental este acercamiento de los internos al objeto *literatura* a través de la multiplicidad de lecturas y las diferentes entradas a un texto^{ix} (desde la perspectiva barthesiana) ya que opera y contribuye a nuevas formas de reflexión y de interacción con el mundo, revalorizando la posición de un lector atento, activo y no ya como un sujeto pasivo que sólo recibe palabras vacías de sentido. Esta propuesta de trabajo pretendió y pretende proponer nuevos modos de otorgar conocimiento, vitalizando la lectura en voz alta y la escritura tanto individual como en conjunto, logrando que el texto trascienda como unidad cerrada.

A lo largo de los encuentros se manifestaron las múltiples interpretaciones, y juntos concluimos que el texto esta abierto a diversos significados. *Sergio* no se conforma con las ideas de sus compañeros, y se pregunta sobre el sentido que el autor le adjudicó al texto. Nos interpela acerca de por qué el personaje del texto vomitaba mariposas. Sorpresivamente otro interno le responde: “- *nunca vas a saber lo que piensa el autor. La idea es que vos pienses que la literatura es eso que uno puede interpretar*”. Desde estas intervenciones hemos reflexionado acerca de los diferentes sentidos que posibilita una obra de arte entendida en su contexto social, pero también, en cómo el arte se desprende de su creador cuando otros establecen sus propias interpretaciones, al lograr un contacto con la obra.

Es decir, cuando realizamos una escritura colectiva, (cadáver exquisito), nació un relato titulado “*Mariposas Tumberas*”, en el pudimos observar como la literatura contribuye a recuperar y a establecer vínculos con los relatos que cada interno trae consigo de acuerdo a su experiencia social (entorno familiar), de aquí la idea de revalorizar un saber colectivo que esta vinculado a la acción de “contar” y de ser escuchado.

“-*¿Me traes el libro?*” “-*Yo quiero el texto*”. La idea de querer recuperar el texto literario, evidencia el deseo de lectura y se presenta como un querer adueñarse de las palabras, apropiarse de la historia escrita.

Creemos que aún es muy pronto para evaluar completamente los resultados alcanzados con el tratamiento de la literatura en este contexto específico. Creemos que aún queda mucho para hacer, creemos que quedan historias por contar y recontar, creemos en los “viajes” que podemos hacer a través de la palabra, creemos en nuestra propia práctica.

Bibliografía

Bajtín, M. (1978): *Estética de la creación verbal*. El problema de los géneros discursivos

Barthes, R. (1977): *El placer del texto y lección inaugural* de la cátedra de semiología del collage de France. Traducción de Nicolás Rosa (El placer del texto) y Oscar Terán (Lección inaugural). Siglo XXI Editores Argentina 2003.

Barthes, R.: (2005): *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980* Traducción: Nora Pasternac. Siglo XXI editores Argentina. S.A.

Bombini, G.: "Prácticas de lectura. Una perspectiva sociocultural". En Curso- Taller: Escenas de lectura: Modos de reflexionar sobre las prácticas. 2006. UNL. Sta Fe.

Cuesta C. y Frugoni S. (2002): *Tensiones entre la formación académica y la formación docente en el profesorado universitario: acerca de las subjetividades "letradas" de los alumnos de Letras.*

Duranti A.. [1997] 1999: *El campo de la Antropología Lingüística* (Cáp. 2). En: *Linguistic Anthropology*. UK, Cambridge University Press. [Traducción: Elsa Ghio]. Cuadernillo: Temas de Cátedra.

Garzón Céspedes, F. (1995): *Teoría y Técnica de la Narración Oral escénica*. Ediciones Laura Avilés, Madrid.

Gerbaudo, A.: *La literatura como objeto de enseñanza: hacia la construcción de una agenda didáctica actualizada*. Propuestas. De la problemática del aula a las propuestas concretas. CELA. 2002.

Peroni, M. (1988): *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura* Fondo de Cultura Económica. Espacios para la lectura. México 2003, Traducción de Diana Luz Sánchez.

Seaone, S. (2004): *Tomar la palabra. Apuntes sobre oralidad y lectura*.

Sollers: *Literatura y educación* Estudio preliminar y selección de textos Gustavo Bombini, Centro Editor de América Latina. 1992. Bueno. Págs. 66- 69

ⁱ El presente proyecto de extensión e interés social que pertenece a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional del Litoral, se inscribe en una búsqueda ética y política de "reducir los niveles de daño" que la misma privación de la libertad genera. Para enfrentar estos problemas, el presente proyecto posibilitará que la Universidad Nacional del Litoral y el Servicio Penitenciario de la Provincia de Santa Fe comiencen a desarrollar una acción conjunta -a la que posteriormente podrán sumarse otras instituciones estatales y de la sociedad civil que se encuentren particularmente interesadas en la temática. En esta acción conjunta la UNL aportará elementos que hacen a sus competencias específicas: producción de conocimientos validos y confiables, generación de diseños de intervenciones y asesoramiento y monitoreo de intervenciones. Y de esta manera contribuirá activamente, con su actividad extensionista, a la producción de transformaciones concretas en este campo específico de problemas sociales.

ⁱⁱ Wolfgang Iser (1990): "La Ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias". Libros Arco/ libros.

ⁱⁱⁱ En "La literatura como objeto de enseñanza: hacia la construcción de una agenda didáctica actualizada". Propuestas. De la problemática del aula a las propuestas concretas. CELA. 2002.

^{iv} Cuando hablamos de narración oral nos referimos: "al arte del cuentero de todos los tiempos, desde el cuentero de la tribu al cuentero campesino, suburbano o urbano, el cuentero que cuenta con toda la comunidad hasta el "cuentero familiar"; es el testimonio del contador de historias; (...) y de sus semejantes, dondequiera que se reunieran o se reúnan a contar para que como asombro fulguren las palabras y los gestos". Por lo tanto, "la narración oral es el arte del narrador oral escénico, que proviene de la corriente escandinava pero la trasciende, y reconociéndola como antecedente directo, reconociendo su extraordinaria significación y de su importancia teórico-práctica, se transforma en Cuba, en la década de los setenta, desde la Peña de los juglares para contar valorando al máximo cada posibilidad escénica" En Teoría y Técnica de la Narración Oral escénica. Francisco Garzón Céspedes. Ediciones Laura Avilés, Madrid- 1995.

^v Esas historias son las que configuran —dirigen, amplían o restringen— la comprensión del texto de cada lector específico. Esta constitución histórica, este encuentro fortuito de memorias es la que le da (a la lectura) un carácter de imprevisible, de pluralidad, en el sentido en que es posible leer un texto de diferentes maneras. Estas dos dimensiones de la lectura actuando conjuntamente son las que impiden las lecturas previstas para un texto, las lecturas congeladas. Y abren la puerta para 'nuevas' interpretaciones" Amado de Nieva, Elba Rosa. "Volver a leer. El papel del docente en la recuperación del poder y el placer de la lectura". Artículo para ser publicado en el N° 4, año III, de Amauta, revista del Departamento de Investigación de la Escuela Normal Superior "Juan B. Alberdi".

^{vi} Alessandro Duranti. [1997] 1999.

^{vii} Alessandro Duranti. [1997] 1999. "El campo de la Antropología Lingüística" (Cáp. 2). En: *Linguistic Anthropology*. UK, Cambridge University Press. [Traducción: Elsa Ghio]. Cuadernillo: Temas de Cátedra.

^{viii} Saone, Silvia; Tomar la Palabra, Apuntes sobre Oralidad y Lectura en Curso de Taller : Escenas de Lectura: Modos de Reflexionar sobre la Práctica (2006)

^{ix} Barthes, R; S/Z., España Editorial. Madrid 1980.